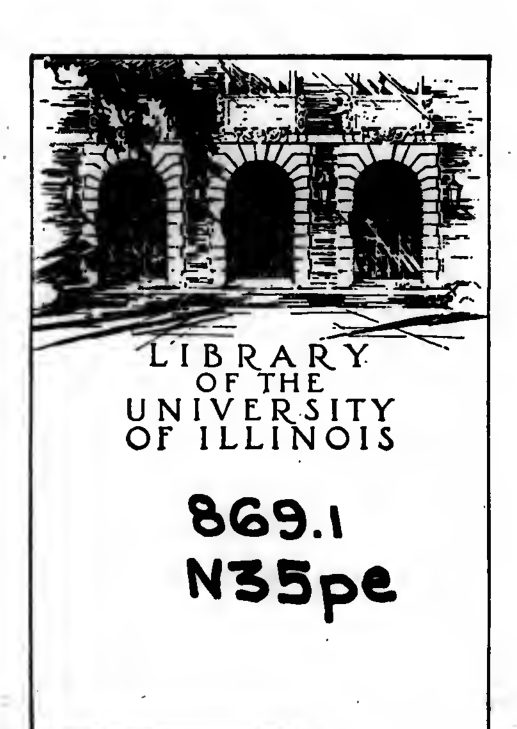

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS



POESIAS

AMADO NERVO

POESIAS



AMADO NERVO

POESIAS

ANTOLOGIA



El Libro Español

SEMINARIO No. 14. MEXICO, D. F.

LA CITA

> Llamaron quedo, muy quedo,
> a la puerta de tu casa. . .
>
> VILLAESPESA

—¿Has escuchado?
Tocan la puerta. . .
—La fiebre te hace
desvariar.
—Estoy citado
con una muerta,
y un día de estos ha de llamar...
Llevarme pronto me ha prometido;
a su promesa no ha de faltar...
Tocan la puerta. ¿Qué, ¿no has oído?
—La fiebre te hace desvariar.

Abril, 26 de 1912.

SI ME DAN A ESCOGER...

Si me dan a escoger una tarde,
quiero aquélla que, augusta y tranquila,
se despide; la que sin alarde
muere en calma sobre un fondo lila...

Si me dan a escoger una bella,
quiero aquélla, nada más aquélla
que, del alma mitad, la completa
(un lucero en su frente destella).

¡Si me dan a escoger una estrella,
quiero ir a una estrella violeta!

EN BOHEMIA

Gitana, flor de Praga: diez *kreutzers* si me besas.
En tanto que tu osezno fatiga el tamboril,
esgrimen los *kangiares* las manos juglaresas,
y lloran guzla y flauta,—tus labios dame, fresas
de Abril.

Apéate del asno gentil que encascabelas:
los niños atezados, que bailan churumbelas,
harán al beso coro con risas de cristal.

Por Dios, deja tu rueca de cobre, y a mí apremio
responde. Si nos mira tu zíngaro bohemio,
no temas: ¡en Dalmacia forjaron mi puñal!

AMABLE Y SILENCIOSO

Amable y silencioso vé por la vida, hijo.
Amable y silencioso como rayo de luna. . .
En tu faz, como flores inmateriales, deben
florecer las sonrisas.

Haz caridad a todos de esas sonrisas, hijo.
Un rostro siempre adusto es un día nublado,
es un paisaje lleno de hosquedad, es un libro
en idioma extranjero.

Amable y silencioso ve por la vida, hijo.
Escucha cuanto quieran decirte, y tu sonrisa
sea elogio, respuesta, objeción, comentario,
advertencia y misterio. . .

Marzo, 5 de 1915

LO ETERNO

¿Vamos suprimiendo las dedicatorias,
amigos poetas? ¿Vamos suprimiendo
todos esos azúcares tontos,
ese adjetiveo
depreciado: los «grandes», «eximios»,
«eminentes», «geniales», «excelsos» . . .?

Una firma quizás . . . eso sólo;
y después de la firma, ¡talento!
La tersura serena del libro
y la gracia ondulante del verso.

¡COMO CALLAN LOS MUERTOS!

¡Que despiadados son
en su callar los muertos!
Con razón
todo mutismo trágico y glacial,
todo silencio sin apelación
se llaman: *un silencio sepulcral.*

Abril, 29

LIBROS

Libros, urnas de ideas;
libros, arcas de ensueño;
libros, flor de la vida
consciente; cofres místicos
que custodiáis el pensamiento humano;
nidos trémulos de alas poderosas,
audaces e invisibles;
atmósferas del alma;
intimidad celeste y escondida
de los altos espíritus.

Libros, hojas del árbol de la ciencia;
libros, espigas de oro
que fecundara el verbo desde el caos;
libros en que ya empieza desde el tiempo
el milagro de la inmortalidad;
libros (los del poeta)
que estáis, como los bosques,
poblados de gorjeos, de perfumes,

rumor de frondas y correr de agua;
que estáis llenos, como las catedrales,
de símbolos de dioses y de arcanos.

Libros, depositarios de la herencia
misma del universo;
antorchas en que arden
las ideas eternas e inexhaustas;
cajas sonoras donde custodiados
están todos los ritmos
que en la infancia del mundo
las musas revelaron a los hombres.

Libros, que sois un ala (amor la otra)
de las dos que el anhelo necesita
para llegar a la Verdad sin mancha.

Libros, ¡ay!, sin los cuales
no podemos vivir: sed siempre, siempre,
los tácitos amigos de mis días.

Y vosotros, aquéllos que me disteis
el consuelo y la luz de los filósofos,
las excelsas doctrinas
que son salud y vida y esperanza,
servidle de piadosos cabezales
a mi sueño en la noche que se acerca.

Febrero, 28 de 1918.

REMANSO

¡Oh, cuán bueno es pasar inadvertido,
dulce Fray Luis!. Que no diga ninguno:
«Ahí va el eminente, el distinguido...»

¡Qué süave regazo el del olvido!
¡Qué silencio mullido!
¡Qué remanso de paz tan oportuno!

Simplemente, al arrimo
de la Naturaleza, madre santa,
hacer la obra; dar el fruto opimo,
como brinda su néctar el racimo,
la fuente brota y el pardillo canta.

No pedir galardón ni recompensa,
feliz del fruto que cuajó en la rama.
Cordialmente pensar con cuanto piensa,
férvidamente amar con cuanto ama.

Sentirse uno por siempre con la esencia
misma de la perenne creación:
chispa consciente en su inmortal conciencia,
y latido en su inmenso corazón.

Noviembre, 17 de 1917.

QUEDAMENTE . . .

Me la trajo quedo, muy quedo, el Destino,
y un día, en silencio, me la arrebató;
llegó sonriendo; se fué sonriente;
quedamente vino;
vivió quedamente;
queda . . . quedamente desapareció!

Abril, 25-1913.

COBARDIA

Pasó con su madre. ¡Qué rara belleza!
¡Qué rubios cabellos de trigo garzul!
¡Qué ritmo en el paso! ¡Qué innata realeza
de porte! ¡Qué formas bajo el fino tul!...
Pasó con su madre. Volvió la cabeza:
¡me clavó muy hondo su mirada azul!

Quedé como en éxtasis...
Con febril premura,
«¡Síguela!», gritaron cuerpo y alma al par.
...Pero tuve miedo de amar con locura,
de abrir mis heridas, que suelen sangrar,
¡y no obstante toda mi sed de ternura,
cerrando los ojos, la dejé pasar!

TRES MESES

Mi amada se fué a la Muerte,
partió al Misterio mi amada;
se fué una tarde de invierno;
iba pálida, muy pálida.

Ella que, por su color,
gloriosamente rosada,
parecía un ser translúcido
iluminado por llama
interna . . .
¡Qué lividez
aquélla, la de mi Ana,
y qué frialdad! ¡Si tenía
hasta las trenzas heladas!

¡Se fué a la Muerte, que es
nuestra Madre, nuestra Patria

y nuestra sola heredad
tras este valle de lágrimas!

Hoy hace tres meses justos
que se la llevaron trágica-
mente inmóvil, y recuerdo
con qué expresión desolada
se plañía entre los árboles
el viento del Guadarrama.

¡Tres meses de viaje! ¡Nunca
fué nuestra ausencia tan larga!
Noventa días sin verla,
y sin una sola carta...

Abismo de los abismos,
distancia de las distancias,
hondura de las honduras,
muralla de las murallas,
¿dónde tienes a mi muerta?
¡Dámela! ¡Dámela! ¡Dámela!

¡En vano en la noche lóbrega
suena y resuena la aldaba
con que llamo a la gran puerta
del castillo que se alza

en la cima misteriosa
de la fúnebre montaña!

Cierto, detrás de esa hostil
fortaleza, alguien se halla . . .
Se adivina no sé qué,
un confuso rumor de almas . . .

De fijo nos oyen, pero
nadie nos responde nada,
y resuena solamente,
con vibraciones metálicas,
en los ámbitos inmensos
el golpazo de la aldaba.

Hoy hace tres meses justos
que se la llevaron, trágica-
mente inmóvil, y recuerdo
con qué expresión desolada
se plañía entre los árboles
el viento del Guadarrama;
y recuerdo también que
al cruzar por las barriadas
de Madrid me sollozó
una tétrica gitana:
«¡Señorito, una limosna
por la difunta de su *arma!*»

8 de Abril de 1912.

SED . . .

Cada día que pasa sin lograr que me quiera
es un día perdido . . .
¡Oh Señor, no permitas, por piedad, que me muera
sin que me haya querido!

¡Porque entonces mi espíritu, con su sed no saciada,
con su anhelo voraz,
errará dando tumbos por la noche estrellada,
como pájaro loco, sin alivio ni paz!

(Leído el 27 de abril de 1915).

LA PUERTA

Por esa puerta huyó, diciendo: «¡Nunca!»
Por esa puerta ha de volver un día. . .
Al cerrar esa puerta, dejó trunca
la hebra de oro de la esperanza mía.
Por esa puerta ha de volver un día.

Cada vez que el impulso de la brisa,
como una mano débil, indecisa,
levemente sacude la vidriera,
palpita más aprisa, más aprisa
mi corazón cobarde que la espera.

Desde mi mesa de trabajo veo
la puerta con que sueñan mis antojos,
y acecha agazapado mi deseo
en el trémulo fondo de mis ojos,

¿Por cuánto tiempo, solitario, esquivo
he de aguardar con la mirada incierta

a que Dios me devuelva compasivo
a la mujer que huyó por esa puerta?

¿Cuándo habrán de temblar esos cristales
empujados por sus manos ducales,
y, con su beso ha de llegarme ella,
cual me llega en las noches invernales
el ósculo piadoso de una estrella?

¡Oh, Señor!, ya la Pálida está alerta;
¡oh, Señor!, cae la tarde ya en mi vía
y se congela mi esperanza yerta!
¡Oh, Señor, haz que se abra al fin la puerta
y entre por ella la adorada mía!
. . . ¡Por esa puerta ha de volver un día!

ME BESABA MUCHO

Me besaba mucho, como si temiera
irse muy temprano . . . Su cariño era
inquieto, nervioso.
Yo no comprendía
tan febril premura. Mi intención grosera
nunca vió muy lejos . . .
¡Ella presentía!

Ella presentía que era corto el plazo,
que la vela herida por el latigazo
del viento, aguardaba ya . . ., y en su an
quería dejarme su alma en cada abrazo,
poner en sus besos una eternidad.

Mayo, 4 de 1912.

BIENAVENTURADOS

¡Bienaventurados,
bienaventurados,
los dignificados
por la dignidad glacial de la muerte;
los invulnerables ya para los hados,
una y misma cosa ya con el Dios fuerte!

¡Bienaventurados!

Bienaventurados los que destruyeron
el muro ilusorio de espacio y guarismos;
los que a lo absoluto ya por fin volvieron;
los que ya midieron todos los abismos.

Bienaventurada, dulce muerta mía,
a quien he rezado como letanía
de fe, poesía
y amor, estas páginas... que nunca leerás.

Por quien he vertido, de noche y de día,
todas estas lágrimas... que no secarás.

Marzo, 15, 1913.

INGENUA

I

Cómo sigue la niña?
—Sigue malita.
—Y el médico, ¿qué dice?
—Pues. . . la visita.
¡Si usted la viera!
Parecen sus mejillas
flores de cera.

—Y ¿sufre mucho? —¡Mucho!
—¡Pobre criatura!
Pasa ardiendo las noches,
en calentura,
y a cada rato
pregunta que pregunta
por el ingrato.

—¡Yo estoy con un pendiente. . . !
Luego que supe,
una manda a la Virgen
de Guadalupe
mandé angustiada;
dos novenarios, y una
misa cantada.

II

—Güerita, ¿cómo sigues?
—¡Estoy perdida!
—¿Qué te duele? —¡Hasta el alma,
tú de mi vida!
. . .Dime, ¿lo viste?
—Sí, ayer. —Y ¿qué te dijo?
—Que está muy triste.

Que es falso lo de Rosa,
que a ti te quiere
no más, y si te mueres
también se muere.
—¡Qué mentiroso!
—¡Palabra! Y que muy pronto
será tu esposo.

Por más señas me ha dado...
—¡Qué! —Un papelito.
¿Y qué dice? ¡A ver... léelo!
—Dice... —¡Quedito!
«Luz, nada es cierto,
¡No te mueras! ¡No seas
mala! —Tu Alberto.»

—¿De veras? —¡De veritas!
—Vas a matarme
si mientes. ¡Tú lees eso
por consolarme!
Te juro, Nena,
que es verdad...

III

—¿Cómo sigues
hoy? —¡Ya estoy buena!

MADRIGAL

Por tus ojos verdes yo me perdería,
sirena de aquellas que Ulises, sagaz,
amaba y temía.
Por tus ojos verdes yo me perdería.

Por tus ojos verdes en los que, fugaz,
brillar suele, a veces, la melancolía;
por tus ojos verdes, tan llenos de paz,
misteriosos como la esperanza mía;
por tus ojos verdes, conjuro eficaz,
yo me salvaría.

México-Octubre-1918.

LA HIEDRA

No esperes que, vencido en la contienda,
levante yo de mi querer la tienda;
vine para triunfar, o a que me mate
tu esquivez, y ante ti, torre altanera,
has de ver ondear a mi bandera,
mientras no caiga muerto en el combate.

No me es dado cejar, no es culpa mía:
nací tenaz, mi voluntad bravía
es a la vez mi orgullo y mi tormento.
¡Qué más quisiera yo que no adorarte!
¡Qué más quisiera yo que desceparte
de la hondura sin fin del pensamiento!

¡Pero no puede ser! Tengo por fuerza
que idolatrarte; ¡quién habrá que tuerza
la ruta de diamante de mi hado!

. . . .

Si un día, de tu ojiva, mi oriflama
no mirases flotar como una llama
sobre el hosco desierto desolado,

no pienses: «Ha cedido, ya me deja
y por la inmensa soledad se aleja,
de mi desdén inexorable cierto . . .»
Piensa más bien (y acertarás sin duda):
«Cayó por fin sobre la tierra muda . . .
¡Ay, mi más fiel adorador ha muerto!»

Mas no juzgues por eso que vencido
este mi amor sin límites ha sido:
¡tenaz aún bajo la misma piedra
que me oculta por siempre de tus ojos,
como un símbolo irá, de mis despojos,
reptando por tus muros una hiedra!

10 de Agosto de 1918.

YO NO DEBO IRME. . .

Yo no debo irme: tengo que esperar
hasta que la muerte me venga a llamar.
¡Tengo que esperar!

¡Cuánto tarda, cuánto!
...Pero el tiempo corre
y a veces escucho, cerca de mi torre,
entre las tinieblas, cauteloso andar.
. . .Mucho tarda, pero tiene que llegar.

Rejas insidiosas, rejas que vedáis
para mí la vida, que cuadriculáis
para mí los aires; impasibles rejas,
duras a mis dedos, sordas a mis quejas:
habrán de limaros mis firmes anhelos,
y quizá una noche me abriréis los cielos.

Mucho, tal vez mucho tengo que esperar;
pero al fin la muerte me vendrá a llamar.

Diciembre, 10.

¿LLORAR? ¡POR QUE!

Este es el libro de mi dolor:
lágrima a lágrima lo formé;
una vez hecho, te juro, por
Cristo, que nunca más lloraré.
¿Llorar? ¡Por qué!

Serán mis rimas como el rielar
de una luz íntima, que dejaré
en cada verso; pero llorar,
¡eso ya nunca! ¿Por quién? ¿Por qué?

Serán un plácido florilegio,
un haz de notas que regaré,
y habrá una risa por cada arpegio.
¿Pero una lágrima? ¡Qué sacrilegio!
Eso ya nunca. ¿Por quién? ¿Por qué?

REGNUM TUUM

Fuera, sonrisas y saludos,
vals, esnobismo de los clubs,
mundanidad oropelesca.
Pero al volver a casa, tú.

En el balcón, en la penumbra,
vueltos los ojos al azul,
te voy buscando en cada estrella
del misterioso cielo augur.

¿Desde qué mundo me contemplas?
¿De qué callada excelsitud
baja tu espíritu a besarme?
¿Cuál el astro cuya luz
viene a traerme tus miradas?

¡Oh! qué divina es la virtud
con que la noche nos penetra
bajo su maternal capuz!

Hasta mañana, salas frívolas,
trajín, rüidos inquietud,
mundanidad oropelesca,
poligonales fracs, abur.

Y tú, mi muerta, ¡buenas noches!
¿Cómo te va? ¿Me amas aún?
Vuelvo al encanto misterioso,
a la inefable beatitud
de tus lejanos besos místicos.
¡Aquí no reinas más que tú!

Mayo, 16 de 1912.

UNIDAD

No, madre, no te olvido;
mas apenas ayer ella se ha ido,
y es natural que mi dolor presente
cubra tu dulce imagen en mi mente
con la imagen del otro bien perdido.

Ya juntas viviréis en mi memoria
como oriente y ocaso de mi historia,
como principio y fin de mi sendero,
como nido y sepulcro de mi gloria;
¡pues contigo, nací; con ella, muero!

Ya viviréis las dos en mis amores
sin jamás separaros:
pues, como en un matiz hay dos colores
y en un tallo dos flores,
en una misma pena he de juntaros!

Marzo, 28 de 1912.

UNA ESPAÑOLA

Deseo que me quiera una española
de tez mate, de obscura trenza lisa,
de ojos negros (Pilar, Carmen o Lola,
si gustáis . . .) Sosegada, fiel, sumisa.

Un poco maternal en su dulzura,
casta al darse, aunque tierna en su abandono,
y que sepa poner en mi ventura
cierto lánguido y tenue medio tono . . .

Que tenga mucha paz en la alma sana,
mucha luz en los ojos de trigueña,
y un timbre en el reír, de sevillana,
y un ritmo en el andar, de malagueña.

Que en un paraje viva, rodeado
de íntimo huerto, misterioso a veces,

en donde yergan, junto al olmo osado,
el terso tronco pardo los almeces.

Y allí, gozando su beldad morena,
mientras el oro de su voz escucho,
pasar mi vida, mansa, honda, serena,
viendo que ella me mima, que es muy buena,
que reza un poco ¡y que me besa mucho!

INMORTALIDAD

No, no fué tan efímera la historia
de nuestro amor: entre los folios tersos
del libro virginal de tu memoria,
como pétalo azul está la gloria
doliente, noble y casta de mis versos.

No puedes olvidarme: te condeno
a un recuerdo tenaz. Mi amor ha sido
lo más alto en tu vida, lo más bueno;
y sólo entre los légamos y el cieno
surge el pálido loto del olvido.

Me verás dondequiera: en el incierto
anochecer, en la alborada rubia;
y cuando hagas labor en el desierto
corredor, mientras tiemblan en tu huerto
los monótonos hilos de la lluvia.

¡Y habrás de recordar! Esa es la herencia
que te da mi dolor, que nada ensalma!
¡Seré cumbre de luz en tu existencia,
y un reproche inefable en tu conciencia
y una estela inmortal dentro de tu alma!

«CUADO ME VAYA PARA SIEMPRE, ENTIERRA»

Cuando me vaya para siempre, entierra
con mis despojos tu pasión ferviente;
a mi recuerdo tu memoria cierra;
es ley común que a quien cubrió la tierra
el olvido lo cubre eternamente.

A nueva vida de pasión despierta
y sé dichosa; si un amor perdiste,
otro cariño tocará tu puerta...
¿Por qué impedir que la esperanza muerta
resurja ufana para bien del triste?

Ya ves..., todo renace...; hasta la pálida
tarde revive en la mañana hermosa;
vuelven las hojas a la rama escuálida,
y la cripta que forma la crisálida
es cuna de pintada mariposa.

Tornan las flores al jardín ufano
que arropó con sus nieves el invierno;
hasta el Polo disfruta del verano...
¿Por qué no más el corazón humano
ha de sufrir el desencanto eterno?

Ama de nuevo y sé feliz. Sofoca
hasta el perfume de mi amor, si existe;
¡sólo te pido que no borres, loca,
al sellar otros labios con tu boca,
la huella de aquel beso que me diste!

¡OH, LA RAPAZA!

Oh, la rapaza de quince abriles,
asustadiza como las corzas
y los antílopes. . .
¡No, no duquesas ni damiselas
llenas de nervios y de melindres,
de carnes flácidas,
embadurnadas de crema y tintes!

¡Estoy cansado de *pose* y seudo-
refinamiento, de esnobs y títeres!

Dame tu boca tan fresca,
dame tus brazos tan firmes,
dame tus ojos,
dame tu cuello;
¡dáteme toda tú, virgen!

EL CELAJE

¿Adónde fuiste, Amor; adónde fuiste?
Se extinguió del poniente el manso fuego,
y tú, que me decías «hasta luego,
volveré por la noche»..., ¡no volviste!

¿En qué zarzas tu pie divino heriste?
¿Qué muro cruel te ensordeció a mi ruego?
¿Qué nieve supo congelar tu apego
y a tu memoria hurtar mi imagen triste?

...Amor, ¡ya no vendrás! En vano, ansioso,
de mi balcón atalayando vivo
el campo verde y el confín brumoso;

y me finge un celaje fugitivo
nave de luz en que, al final reposo,
va tu dulce fantasma pensativo.



¡QUE BIEN ESTAN LOS MUERTOS!

¡Qué bien están los muertos,
ya sin calor ni frío,
ya sin tedio ni hastío!

Por la tierra cubiertos,
en su caja extendidos,
blandamente dormidos...

¡Qué bien están los muertos,
con las manos cruzadas,
con las bocas cerradas.

¡Con los ojos abiertos,
para ver el arcano
que yo persigo en vano!

¡Qué bien estás mi amor,
ya por siempre exceptuada
de la vejez odiada,

del verdugo dolor...
Inmortalmente joven,
dejando que te troven

su trova cotidiana
los pájaros poetas
que moran en las quietas

tumbas, y en la mañana,
donde la Muerte anida,
saludan a la vida!

17 de Junio de 1912.

¡COMO SERA!

Si en el mundo fué tan bella,
¿cómo será en esa estrella
dónde está?
¡Cómo será!

Si en esta prisión oscura,
en que más bien se adivina
que se palpa la hermosura,
fué tan peregrina,
¡cuán peregrina será
en el más allá!

Si de tal suerte me quiso
aquí, ¿cómo me querrá
en el azul paraíso
en donde mora quizá?
¡Cómo me querrá!

Si sus besos eran tales
en vida, ¡cómo serán
sus besos espirituales!
¡Qué delicias inmortales
no darán!
Sus labios inmateriales,
¡cómo besarán!

. . .Siempre que medito en esa
dicha que alcanzar espero,
clamo, cual Santa Teresa,
que muero porque no muero;
hallo la vida muy tarda
y digo: ¿cómo será
la aventura que me aguarda
donde ella está?
¡Cómo será!

Abril, 21 de 1912.

TRISTE

Mano experta en las caricias,
labios, urna de delicias,
blandos senos, cabezal
para todos los soñares,
ojos glaucos, verdes mares,
verdes mares de cristal...

Ya sois idas, ya estáis yertas,
manos pálidas y expertas,
largas manos de marfil;
ya estáis yertos, ya sois idos,
ojos glaucos y dormidos
de narcótico sutil.

Cabecita auri-rizada:
hay un hueco en la almohada
de mi tálamo de amor;
cabecita de oro intenso:

¡qué vacío tan inmenso,
tan inmenso, en derredor!

¿QUE MAS ME DA?

In angello cum libello.
KEMPIS

¡Con ella, todo; sin ella, nada!
Para qué viajes,
cielos, paisajes...?
¡Qué importan soles en la jornada!
Qué más me da
la ciudad loca, la mar rizada,
el valle plácido, la cima helada,
¡si ya conmigo mi amor no está!
Qué más me da...

Venecias, Romas, Vienas, Parises:
bellos sin duda; pero copiados
en sus celestes pupilas grises,
¡en sus divinos ojos rasgados!
Venecias, Romas, Vienas, Parises,
qué más me da

vuestra balumba febril y vana,
si de mi brazo no va mi Ana,
¡si ya conmigo mi amor no está!
Qué más me da . . .

Un rinconcito que en cualquier parte me
un apartado refugio amigo (preste abrigo;
donde pensar;
un libro austero que me conforte;
una esperanza que sea norte
de mi penar,
y un apacible morir sereno,
mientras más pronto más dulce y bueno:
¡qué mejor cosa puedo anhelar!

Marzo de 1912.

PASAS POR EL ABISMO DE MIS TRISTEZAS

Pasas por el abismo de mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares,
ungiendo lo infinito de mis pesares
con el nardo y la mirra de tus ternezas.

Ya tramonta mi vida; la tuya empiezas;
mas, salvando del tiempo los valladares,
como un rayo de luna sobre los mares
pasas por el abismo de mis tristezas.

No más en la tersura de mis cantares
dejará el desencanto sus asperezas;
pues Dios, que dió a los cielos sus luminares,
quiso que atravesaras por mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares.

DIOS HARA LO DEMAS

Que es inútil mi afán por conquistarte;
que ni me quieres hoy ni me querrás...
Yo me contento, Amor, con adorarte:
¡Dios hará lo demás!

Yo me contento, Amor, con sembrar rosas
en el camino azul por donde vas.
Tú, sin mirarlas, en tu senda posas
el pie: ¡quizá mañana las verás!
Yo me contento, Amor, con sembrar rosas.
¡Dios hará lo demás!

CUANDO DIOS LO QUIERA

Santa florecita, celestial renuevo,
que hiciste de mi alma una primavera,
y cuyo perfume para siempre llevo:
¿Cuándo en mi camino te hallaré de nuevo?
—¡Cuando Dios lo quiera, cuando Dios lo quiera!

—¡Qué abismo tan hondo! Qué brazo tan fuerte
desunirnos pudo de tan cruel manera!
...Mas ¡qué importa! Todo lo salva la muerte
y en *otra ribera* volveré yo a verte...
—¡En otra ribera... sí!, ¡cuando Dios quiera!

Corazón herido, corazón doliente,
mutilada entraña: si tan tuya era
(carne de tu carne, mente de tu mente,
hueso de tus huesos), necesariamente
has de recobrarla...—¡Sí, cuando Dios quiera!

Abril de 1912.

ESTA NIÑA DULCE Y GRAVE

Esta niña dulce y grave
tiene un largo cuello de ave,
cuello lánguido y sutil,
cuyo gálibo suave
finge prora de una nave,
de una nave de marfil.

Y hay en ella, cuando inclina
la cabeza arcaica y fina,
—que semeja peregrina
flor de oro—al saludar,
cierto ritmo de latina,
cierto porte de menina
y una gracia palatina
muy difícil de explicar...

SILENCIOSAMENTE...

Silenciosamente miraré tus ojos,
silenciosamente cogeré tus manos,
silenciosamente,
cuando el sol poniente
nos bañe en sus rojos
fuegos soberanos,
posaré mis labios en tu limpia frente,
y nos besaremos como dos hermanos.

Ansío ternuras castas y cordiales,
dulces e indulgentes rostros compasivos,
manos tibias..., ¡tibias manos fraternales!;
ojos claros..., ¡claros ojos pensativos!

Ansío regazos que a entibiar empiecen
mis otoños; almas que con mi alma oren;
labios virginales que conmigo recen;
diáfanas pupilas que conmigo lloren.

NO LE HABLEIS DE AMOR

¡Es su faz un trasunto de ideal, tan completo!
¡Son sus ojos azules de tan raro fulgor!
Sella todos sus actos un divino secreto...
¡No le habléis de amor!

¡Es tan noble el prestigio de sus manos sutiles!
¡Es tan pálido el rosa de sus labios en flor!
Hay en ella el misterio de los viejos marfiles. . .
¡No le habléis de amor!

Tiene el vago embeleso de las damas de antaño,
en los lienzos antiguos en que muere el color. . .
¡No turbéis el silencio de su espíritu huraño!
¡No le habléis de amor!

«CUANDO EL SOL VIBRA SU RAYO»

Cuando el sol vibra su rayo
de oro vivo, de oro intenso,
de la tarde en el desmayo;
cuando el sol vibra su rayo,
¡pienso!

Pienso en tí, la Deseada
que mi amor buscando va
con nostálgica mirada;
pienso en ti, la Deseada,
y pregunto: *¿no vendrá?*

Cuando estoy febricitante
en los brazos del Ensueño
que me lleva muy distante;
cuando estoy febricitante,
¡sueño!

Sueño en hombros fraternales
donde al fin reposarán
mis cansados ideales;
sueño en hombros fraternales
y pregunto: *¿no vendrán?*

Cuando estoy enfermo y triste
y es inútil mi reclamo
porque al fin tú no viniste;
cuando estoy enfermo y triste,
¡amo!

Amo el beso de la Muerte,
que mañana entumirá
mi avidez por conocerte;
amo el beso de la Muerte
y me digo: *¡sí vendrá!*

DAMIANA SE CASA

Con mis amargos pensares
y con mis desdichas todas,
haré tu ramo de bodas,
que no será de azahares.

Mis ojos, que las angustias
y el continuado velar
encienden, serán dos mustias
antorchas para tu altar.

El llanto, que de mi cuita
sin tregua brotando está,
tu frente pura ungirá
como con agua bendita...

—Señor, no penes; tu ceño
me duele como un reproche.
—¡Qué pálida estás, mi dueño!

—Es que pasé mala noche:
el amor me quita el sueño.

—¡Y te vas!...
—Me voy, es tarde,
me aguardan; el templo arde,
como un sol. ¡Tu mal mitiga,
Señor, y Dios te bendiga!
—Damiana, que Dios te guarde...

NOCTURNO

Y vi tus ojos: flor de beleño,
raros abismos de luz y sueño;
ojos que dejan al alma inerme,
ojos que dicen: duerme . . . düerme . . .

Pupilas hondas y taciturnas,
pupilas vagas y misteriosas,
pupilas negras, cual mariposas
nocturnas.

Bajo las bandas de tus cabellos
tus ojos dicen arcanas rimas,
y tus lucientes cejas, sobre ellos,
fingen dos alas sobre dos simas.

. . . .

¡Oh! plegue al cielo que cuando grita
la pena en mi alma dolida e inerme,

tus grandes ojos de sulamita
murmuren: «duerme»...

Y EL BUDHA DE BASALTO SONREIA...

Aquella tarde, en la Alameda, loca
de amor, la dulce idolatrada mía
me ofreció la eglantina de su boca.

Y el Budha de basalto sonreía...

Otro vino después, y sus hechizos
me robó; díla cita, y en la umbría
nos trocamos epístolas y rizos.

Y el Budha de basalto sonreía...

Hoy hace un año del amor perdido;
al sitio vuelvo, y como estoy rendido
tras largo caminar, trepo a lo alto
del zócalo en que el símbolo reposa.
Derrotado y sangriento muere el día,

y en los brazos del Budha de basalto
me sorprende la luna misteriosa.

Y el Budha de basalto sonreía...

TAN RUBIA ES LA NIÑA QUE...

¡Tan rubia es la niña que,
cuando hay sol, no se la ve!

Parece que se difunde
en el rayo matinal,
que con la luz se confunde
su silueta de cristal
tinta en rosas, y parece
que en la claridad del día
se desvanece
la niña mía.

Si se asoma mi Damiana
a la ventana, y colora
la aurora su tez lozana
de albérchigo y terciopelo,
no se sabe si la aurora

ha salido a la ventana
antes de salir al cielo.

Damiana en el arrebol
de la mañanita se
diluye y, si sale el sol,
por rubia... no se la ve.

QUIEN ES DAMIANA

My name is might have been...
DANTE GABRIEL ROSSETTI.

I

La mujer que, en mi lozana
juventud, pudo haber sido
—si Dios hubiera querido—
mía,
en el paisaje interior
de un paraíso de amor
y poesía;
la que, prócer o aldeana,
«mi aldeana» o «mi princesa»
se hubiera llamado, ésa
es, en mi libro, Damiana.

La hija risueña y santa,
gemela de serafines,

libélula en mis jardines
quizá, y en mi feudo infanta;
la que
pudo dar al alma fe,
vigor al esfuerzo, tino
al obrar, ¡la que no vino
por mucho que la llamé!;
la que aún mi frente besa
desde una estrella lejana,
ésa
es, en mi libro, Damiana.

Y aquella que me miró,
no sé en qué patria querida
y, tras mirarme, pasó
(desto hace más de una vida),
y al mirarme parecía
que me decía:
—«Si pudiera detenerme
te amara...» La que esto al verme
con los ojos repetía;
la que, sentado a la mesa
del festín real, con vana
inquietud aguardo, ésa
es, en mi libro, Damiana.

La que con noble pergeño
suele flüida vagar
como un fantasma lunar
por la zona de mi ensueño;
la que fulge en los ocasos,
que son nobleza del día;
la que, en la melancolía
de mi alcoba, finge pasos;
la que, puesto a la ventana,
con un afán que no cesa,
aguardo hace un siglo, ésa
es, en mi libro, Damiana.

Todo lo noble y hermoso
que no fué;
todo lo bello y amable
que no vino;
y lo vago y lo misterioso
que pensé,
y lo puro y lo inefable
y lo divino.

El enigma siempre claro en la mañana,
y el enigma por las tardes inexpreso;
amor, sueños, ideal, esencia arcana . . .,
todo eso, todo eso, todo eso,
tiene un nombre en estas páginas: ¡Damiana!

CUANDO LLUEVE...

¿Ves, hija? Con tenue lloro
la lluvia a caer empieza.
—Sí, padre, y cayendo reza
como una monja en el coro.

—Damiana, hija mía,
ya enciende el quinqué;
yo tengo melancolía...
—Yo también ¡no sé por qué!

—Padre, el agua me acongoja;
vagos pesares me trae.
—Damiana, la lluvia cae
como algo que se deshoja.

—¿Oyes? Murmurando está
como una monja que reza...
—¡Damiana, tengo tristeza!
—Yo también... ¿Por qué será?

DE VUELTA

Salí al alba, dueño mío,
y llegué, marcha que marcha
entre cristales de escarcha,
hasta la margen del río.
¡Vengo chinita de frío!

De la escarcha entre el aliño,
era el dormido caudal
como un sueño de cristal
en un edredón de armiño.
(Emblema de mi cariño.)

Alegre estaba, señor,
junto a la margen del río,
alegre en medio del frío:
es que me daba calor
dentro del alma tu amor.

Te ví al tornar, mi regreso
esperando en la ventana,
y echó a correr tu Damiana
por darte más pronto un beso,
—¿Por eso?—¡No más por eso!

HOJEANDO ESTAMPAS VIEJAS

Dime, ¿en cuál destas nobles catedrales,
hace ya muchos siglos, —¡oh, Señora!—,
silenciosos, mirando los vitrales,
unimos nuestras manos fraternales
en la paz de una tarde soñadora?

Dime, ¿en cuál de los árboles copudos,
deste bosque, medrosos y desnudos,
oímos, en los viejos milenarios,
rugir a los leones solitarios
y aullar a los chacales testarudos?

Di si en esta enigmática ribera
me esperabas antaño, compañera,
sólo teniendo, en noches invernales,
por chal para tus senos virginales,
la húmeda y salobre cabellera.

¿En cuál destos torneos tus colores
llevé, y en cuál castillo tus loores
entonaron mis labios halagüeños?
Y si nunca te ví ni te amé viva,
¿por qué hoy vas y vienes pensativa
por la bruma de nácar de mis sueños?

EL RETORNO

Vuelvo, pálida novia, que solías
mi retorno esperar tan de mañana,
con la misma canción que preferías
y la misma ternura de otros días
y el mismo amor de siempre, a tu ventana.

Y elijo para verte, en delicada
complicidad con la Naturaleza,
una tarde como ésta: desmayada
en un lecho de lilas, e impregnada
de cierta aristocrática tristeza.

¡Vuelvo a ti còn mis dedos enlazados
en actitud de súplica y anhelo,
—como siempre— y mis labios, no cansados
de alabarte, y mis ojos obstinados
en ver los tuyos a través del cielo!

Recíbeme tranquila, sin encono,
mostrando el dejo suave de una hermana;
murmura un apacible: «Te perdono»,
y déjame dormir con abandono
en tu noble regazo, hasta mañana...

EL QUE MAS AMA...

Si no te supe yo comprender,
si alguna lágrima te hice verter,
bien sé que al cabo perdonarás
con toda tu alma... ¡Qué vas a hacer!
¡El que más ama perdona más!

Abril, 26 de 1913.

NIHIL NOVUM...

¡Cuántos, pues, habrán amado
como mi alma triste amó...,
y cuántos habrán llorado
como yo!

¡Cuántos habrán padecido
lo que padecí,
y cuántos habrán perdido
lo que perdí!

Canté con el mismo canto,
lloro con el mismo llanto
de los demás,
y esta angustia y este tedio
ya los tendrán sin remedio
los que caminan detrás.

Mi libro sólo es, en suma,
gotícula entre la bruma,
molécula en el crisol
del común sufrir, renuevo
del Gran Dolor: ¡Nada nuevo
bajo el sol!
...Mas tiene cada berilo
su manera de brillar,
y cada llanto su estilo
peculiar.

Junio, 10.

¿QUE ESTAS HACIENDO, ROSA...?

¿Qué estas haciendo, rosa...?
—Estoy en éxtasis.
—Agua, ¿qué estás haciendo?
—Aparta, aparta:
no perturbes mi espejo con tu imagen...
Estoy copiando un ala.
Estoy copiando un ala peregrina,
¡blanca, muy blanca!

—Inmóviles follajes de los olmos,
¿por qué están silenciosas vuestras arpas?
Se dijera que, en vez de dar conciertos,
los escucháis...
—¡Por Dios! aguarda, aguarda!
que estamos aprendiendo melodías
misteriosas, que pasan
en la inquietud augusta de estas noches
estivales: son almas

que revuelan cantando...
Si tú escuchar pudieras lo que cantan,
ya no más a las músicas terrestres
les pedirías nada!

Junio, 15 de 1918.

ME MARCHARE...

Me marcharé, Señor, alegre o triste;
mas resignado, cuando al fin me hieras.
Si vine al mundo porque tú quisiste,
¿no he de partir sumiso cuando quieras?

Un torcedor tan sólo me acongoja,
y es haber preguntado el pensamiento
sus porqués a la Vida... ¡Mas la hoja
quiere saber dónde la lleva el viento!

Hoy, empero, ya no pregunto nada:
cerré los ojos, y mientras el plazo
llega en que se termine la jornada,
mi inquietud se adormece en la almohada
de la resignación, en tu regazo.

Diciembre, 22 de 1915.

A KEMPIS

Sicut nubes, quasi naves,
velut umbra...

Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh Kempis, antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Oceano;
mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves,
que tú, maestro, citas y nombras,
que el hombre pasa *como las naves,*
como las nubes, como las sombras. . .,

huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra,
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra . . .

¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!
¡Ha muchos años que estoy enfermo,
y es por el libro que tú escribiste!

TU

Señor, Señor, Tú antes, Tú después; Tú en la inmensa
hondura del vacío y en la hondura interior;
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.

Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas
las transfiguraciones y en todo el padecer;
Tú en la capilla fúnebre y en la noche de bodas;
Tú en el beso primero y en el beso postrer,

Tú en los ojos azules y en los ojos obscuros;
Tú en la frivolidad quinceañera, y también
en las graves ternezas de los años maduros;
Tú en la más negra sima, Tú en el más alto edén.

Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita: «Yo creo».
¡Y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!

Junio, 8 de 1915.

OFERTORIO

Deus dedit, Deus abstulit

Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!
Tú me diste un amor, un solo amor,
¡un gran amor!
Me lo robó la muerte
...y no me queda más que mi dolor.
Acéptalo, Señor:
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!...

AL CRISTO

Señor, entre la sombra voy sin tino;
la fe de mis mayores ya no vierte
su apacible fulgor en el camino:
¡mi espíritu está triste hasta la muerte!

Busco en vano una estrella que me alumbre;
busco en vano un amor que me redima;
mi divino ideal está en la cumbre,
y yo, ¡pobre de mí!, yazgo en la sima...

La lira que me diste, entre las mofas
de los mundanos, vibra sin concierto;
¡se pierden en la noche mis estrofas,
como el grito de Agar en el desierto!

Y paria de la dicha y solitario,
siento hastío de todo cuanto existe...

Yo, Maestro, cual tú, subo al Calvario,
y no tuve Tabor, cual lo tuviste...

Ten piedad de mi mal, dura es mi pena,
numerosas las lides en que lucho;
fija en mí tu mirada que serena,
y dame, como un tiempo a Magdalena,
la calma: ¡yo también he amado mucho!

HOSPITALIDAD

Cristo, la ciencia moderna
te arroja sin compasión
de todas partes; ¡no tienes
donde residir, Señor!

Las teorías positivas
y la experimentación
materialista, no dejan
sitio en los orbes a Dios.
En cuanto al alma del hombre,
a piedra y cal se cerró
hace tiempo a todo ensueño.
En el umbral, la Visión
muerta de angustia, de frío
y de soledad quedó . . .

En las moradas humanas
ya tan sólo caben hoy

la vanidad, el deseo
voluptuoso y la ambición.

¡Ya no tienes casa, Cristo!
...¿Mas cómo has de irte por
esos caminos, si apenas
has sonado el aldabón
de una puerta, te la cierran
con estruendo y ronca voz?

El pájaro tiene nido,
cubil el raposo halló,
y tú, en cambio, vas expuesto
a la intemperie, al horror
de las noches congeladas,
a tanto abandono...
Yo
no valgo dos cuartos, Cristo:
mi corazón (tú mejor
que nadie lo sabe) tiene
poco espacio y poco sol;
pero, qué le hemos de hacer
si en esta comarca no
hay otro...? ¡Vén, y permite
que confuso, con temblor
de vergüenza, yo te hospede
en mi propio corazón!

POETAS MISTICOS

PARA JESUS E. VALENZUELA.

Bardos de frente sombría
y de perfil desprendido
de alguna vieja medalla;

los de la gran señoría,
los de mirar distraído,
los de la voz que avasalla.

Teólogos graves e intensos,
vasos de amor desprovistos,
vasos henchidos de penas;

los de los ojos inmensos,
los de las caras de cristos,
los de las grandes melenas:

mi musa, la virgen fría
que vuela en pos del olvido,
tan sólo embelesos halla

en vuestra gran señoría,
vuestro mirar distraído
y vuestra voz que avasalla.

Mi alma que os busca entrevistos
tras de los leves inciensos,
bajo las naves serenas,

ama esas caras de cristos,
ama esos ojos inmensos,
ama esas grandes melenas.

«EN LAS NOCHES DE ABRIL, MANSAS Y BELLAS»

En las noches de abril, mansas y bellas,
en tanto que recuerdas o meditas,
ascienden al azul las margaritas
y se truecan en pálidas estrellas.

Cuando el sol en las mares infinitas
del orto desparrama sus centellas,
descienden a los campos las estrellas
y se truecan en blancas margaritas.

Por eso, cuando llena de rubores
deshojas margaritas de alabastros,
auguran el olvido y los amores;
presienten el futuro: ¡han sido astros!
Comprenden el amor: ¡han sido flores!

HASTA MURIENDOTE

Hasta muriéndote me hiciste bien;
porque la pena de aquel edén
incomparable que se perdió,
trocando en ruego mi vieja rima,
llevó mis ímpetus hacia la cima,
pulió mi espíritu como una lima
y como acero mi fe templó.

Hoy, muy dolido, mas ya sereno,
por ti quisiera ser siempre bueno;
de los que sufren tengo piedad;
en mi alma huérfana, sólo Dios priva,
nada mi vuelo mental cautiva,
y es mi esperanza cual siempreviva
que se abre a un beso de eternidad!

Enero 13-1919.

¡MUERTA!

En vano entre la sombra mis brazos, siempre abiertos,
asir quieren su imagen con ilusorio afán.
Qué noche tan callada, qué limbos tan inciertos!
Oh! Padre de los vivos, ¿adónde van los muertos,
adónde van los muertos, Señor, adónde van?

Muy vasta, muy distante, muy honda, sí, muy honda,
pero muy honda!, debe ser, ¡ay!, la negra onda
en que navega su alma como un tímido albor,
para que aquella madre tan buena no responda
ni se estremezca al grito de mi infinito amor.

Glacial, sin duda, es esa zona que hiende. Fría,
oh, sí!, muy fría, pero muy fría debe estar,
para que no la mueva la voz de mi agonía,
para que todo el fuego de la ternura mía
su corazón piadoso no llegue a deshelar.

HASTA MURIENDOTE

Hasta muriéndote me hiciste bien;
porque la pena de aquel edén
incomparable que se perdió,
trocando en ruego mi vieja rima,
llevó mis ímpetus hacia la cima,
pulió mi espíritu como una lima
y como acero mi fe templó.

Hoy, muy dolido, mas ya sereno,
por ti quisiera ser siempre bueno;
de los que sufren tengo piedad;
en mi alma huérfana, sólo Dios priva,
nada mi vuelo mental cautiva,
y es mi esperanza cual siempreviva
que se abre a un beso de eternidad!

Enero 13-1913.

¡MUERTA!

En vano entre la sombra mis brazos, siempre abier os,
sir quieren su imagen con ilusorio afán.
Qué noche tan callada, qué limbos tan inciertos!
Oh! Padre de los vivos, ¿adónde van los muertos,
dónde van los muertos, Señor, adónde van?

Muy vasta, muy distante, muy honda, sí, muy hon a,
pero muy honda!, debe ser, ¡ay!, la negra onda
n que navega su alma como un tímido albor,
ara que aquella madre tan buena no responda
i se estremezca al grito de mi infinito amor.

Glacial, sin duda, es esa zona que hiende. Fría,
oh, sí!, muy fría, pero muy fría debe estar,
ara que no la mueva la voz de mi agonía,
ara que todo el fuego de la ternura mía
u corazón piadoso no llegue a deshelar.

Acaso en una playa remota y desolada,
enfrente de un océano sin límites, que está
convulso a todas horas, mi ausente idolatrada
los torvos horizontes escruta con mirada
febril, buscando un barco de luz que no vendrá.

¡Quién sabe por qué abismos hostiles y encubiertos
sus blancas alas trémulas el vuelo tenderán!
¡Quién sabe por qué espacios brumosos y desiertos!
¡Oh, Padre de los vivos, adónde van los muertos,
adónde van los muertos, Señor, adónde van?

Tal vez en un planeta bañado de penumbra
sin fin, que un sol opaco, ya casi extinto, alumbra,
cuitada peregrina mirando en rededor
ilógicos aspectos de seres y de cosas,
absurdas perspectivas, creaciones misteriosas,
que causan extrañeza sutil y vago horror.

Acaso está muy sola. Tal vez mientras yo pienso
en ella, está muy triste; quizás con miedo esté.
Tal vez se abre a sus ojos algún arcano inmenso.
¡Quién sabe lo que siente, quién sabe lo que ve!

Quizá me grita: «¡Hijo!», buscando en mi un escudo
(¡mi celo tantas veces en vida la amparó!),
y advierte con espanto que todo se halla mudo,

que hay algo en las tinieblas, fatídico y sañudo,
que nadie la protege ni le respondo yo.

¡Oh, Dios! ¡Me quiso mucho; sus brazos siempre abiertos,
como un gran nido, tuvo para mi loco afán!
Guiad hacia la Vida sus pobres pies inciertos...
¡Piedad para mi muerta! ¡Piedad para los muertos!
¿Adónde van los muertos, Señor, adónde van?

EXPECTACION

Siento que algo solemne va a llegar en mi vida.
¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?
Palidece mi rostro; mi alma está conmovida,
y sacude mis miembros un sagrado temblor.

Siento que algo sublime va a encarnar en mi barro,
cn el mísero barro de mi pobre existir.
Una chispa celeste brotará del guijarro,
y la púrpura augusta va el harapo a teñir.

Siento que algo solemne se aproxima. y me hallo
todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo,
Mientras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,
para oír la palabra que el ABISMO dirá.

Mayo, 16 de 1915.

BENDITA...

Bendita seas, porque me hiciste
amar la muerte, que antes temía.
Desde que de mi lado te fuiste,
amo la muerte cuando estoy triste;
si estoy alegre, más todavía.

En otro tiempo, su hoz glacial
me dió terrores; hoy, es amiga.
¡Y la presiento tan maternal!...
¡Tú realizaste prodigio tal:
¡Dios te bendiga! ¡Dios te bendiga!

Noviembre, 19.

RESURRECCION

Yo soy tan poca cosa, que ni un dolor merezco.
Mas tú, Padre, me hiciste merced de un gran dolor,
Ha un año que lo sufro, y un año ya que crezco
por él en estatura espiritual, Señor!

¡Oh Dios, no me lo quites! El es la sola puerta
de luz que yo vislumbro para llegar a Tí!
El es la sola vida que vive ya mi muerta:
mi llanto, diariamente, la resucita en mí!

Diciembre, 26.

«YO VENGO DE UN BRUMOSO PAIS LEJANO»

Yo vengo de un brumoso país lejano,
regido por un viejo monarca triste...
Mi numen sólo busca lo que es arcano,
mi numen sólo adora lo que no existe;

tú lloras por un sueño que está lejano,
tu aguardas un cariño que ya no existe,
se pierden tus pupilas en el arcano
como dos alas negras, y estás muy triste.

Eres mía; nacimos de un mismo arcano
y vamos, desdeñosos de cuanto existe,
en pos de ese brumoso país lejano
regido por un viejo monarca triste...

MATER ALMA

Que tus ojos radien sobre mi destino;
que tu veste nívea, que la luz orló,
ampare mis culpas del torvo Dios Trino:
Señora, te amo! Ni el grande Agustino
ni el tierno Bernardo te amaron cual yo!

Que la luna, octante de bruñida plata,
escabel de plata de tu pie real,
por mi noche bogue, por mi noche ingrata,
y en su sombra sea místico fanal.

Que los albos lises de tu vestidura
el erial perfumen de mi senda dura,
y por ti mi vida brillará tan pura
cual los lises albos de tu vestidura.

Te daré, mis versos: floración tardía;
mi piedad de niño: floración de Abril;
e irán a tu solio, dulce madre mía,
mis castos amores en blanca theoría,
con cirio en las manos y toca monjil.

LA HERMANA MELANCOLIA

En un convento vivía
una monja que pasaba
por santa, y que se llamaba
la hermana Melancolía:
fruto de savia tardía
que olvidó la primavera,
su rostro de lirio era,
y sus pupilas umbrosas
dos nocturnas mariposas
en ese lirio de cera.

Nadie la vió sonreir,
porque quiso, en su entereza,
ennoblecer de tristeza
la ignominia de vivir;
tan sólo cuando, al morir,
miró la faz del Señor,
arrojando su dolor

como se arroja una cruz,
mostró en su frente la luz
de un relámpago de amor.

Y aquella monja, sombría,
que nunca se sonrió,
cuando en su cripta durmió
dame que siga tus huellas,
sonreía, sonreía...
Hermana Melancolía:
dame la gloria de aquellas
tristezas, ¡oh taciturna!
Yo soy un alma nocturna
que quiere tener estrellas.

MI VERSO

Querría que mi verso, de guijarro,
en gema se trocase y en joyero;
que fuera entre mis manos como el barro
en la mano genial del alfarero.

Que lo mismo que el barro, que a los fines
del artífice pliega sus arcillas,
fuese cáliz de amor en los festines
y lámpara de aceite en las capillas;

Que, dócil a mi afán, tomase todas
las formas que mi numen ha soñado,
siendo alianza en el rito de las bodas,
pastoral en el índex del prelado;

Lima noble que un grillo desmorona
o eslabón que remata una cadena,

crucifijo papal que nos perdona
o gran timbre de rey que nos condena;

Que fingiese a mi antojo, con sus claras
facetas en que tiemblan los destellos,
florones para todas las tiaras
y broches para todos los cabellos;

Emblemas para todos los amores,
espejos para todos los encantos,
y coronas de astrales resplandores
ara todos los genios y los santos.

Yo trabajo, mi fe no se mitiga,
y, troquelando estrofas con mi sello,
un verso acuñaré del que se diga:
Tu verso es como el oro sin la liga:
radiante, dúctil, poliforme y bello.

¿POR QUE HAS TARDADO TANTO?

(PARA EL EJEMPLO DE ARTEMIO
DE VALLE ARIZPE)

Me place, Artemio, el héroe de tu libro atildado,
porque al fin se arrepiente, y en la paz de una noche,
el hombre de los ojos garzos, como un reproche
divino, le murmura: «¿Por qué tanto has tardado?»

Todo está bien, Artemio: el dolor y el encanto
de las vidas febriles, los Julios y los Marzos,
con tal de hallar a tiempo al Hombre de ojos garzos,
y que su voz murmure: «¿Por qué has tardado tanto?»

A LA INFANTA MARIA TERESA

Cuando aún a tu España no venía,
«¿Cómo será una Infanta?», me decía.
Mas cuando vine al suelo castellano,
cuando pude besar tu noble mano
para todos los míseros abierta
(como tu corazón, como tu puerta);
cuando miré, Señora,
tu apacible pupila ensoñadora,
en la que se refleja bondad tanta,
me dije: «"¡Ya sé cómo es una Infanta!»

«¿ERES AVE? MI ESPIRITU ES UN ARBOL»

¿Eres ave? Mi espíritu es un árbol
desnudo y macilento,
cuyas hojas pusiéronse muy pálidas
cuando llegó el invierno,
y volaron más tarde, desprendidas
por el soplo del cierzo.
Ya no dora la luz la escueta copa,
ni parlotea entre el ramaje el céfiro,
No puedes reposar en ese árbol,
Prosigue, pues, tu vuelo.

¿Eres rocío matinal? ¡El páramo
de mi vida es tan seco...!
En vano intentaría tu frescura
fertilizar su seno.
No hay un cáliz siquiera en donde puedas,
como diamante trémulo,

lanzar, cuando el sol surge esplendoroso,
tus límpidos destellos.
No intentes fecundar lo infecundable,
almo llanto del cielo.

¿Eres sombra? ¡Pues ven! Perpetua sombra,
anida en mi cerebro;
privada de luceros.
Un astro luce solo: el imposible,
protectora de lívidos fantasmas,
el inefable Ensueño,
que, temeroso de opacar sus galas,
s'emboza en el misterio...
Ven y funde tu sombra con mi sombra,
y un caos formaremos,
de donde acaso Dios, compadecido,
de su *fíat* al eco,
haga surgir un mundo d'esperanzas
de ventura y consuelo.

«¿QUIEN ES?—NO SE: A VECES CRUZA»

¿Quién es? —No sé: a veces cruza
por mi senda, como el Hada
del Ensueño: siempre sola...
siempre muda... siempre pálida...
¿Su nombre? No lo conozco.
¿De dónde viene? ¿Dó marcha?
¡Lo ignoro! Nos encontramos,
me mira un momento y pasa:
¡Siempre sola...! ¡Siempre triste...!
¡Siempre muda...! ¡Siempre pálida...!

Mujer: ha mucho que llevo
tu imagen dentro del alma.
Si las sombras que te cercan,
si los misterios que guardas
deben ser impenetrables
para todos, ¡calla, calla!

¡Yo sólo demando amores:
yo no te pregunto nada!

¿Buscas reposo y olvido?
Yo también. El mundo cansa.
Partiremos lejos, lejos
de la gente, a tierra extraña;
y cual las aves que anidan
en las torres solitarias,
confiaremos a la sombra
nuestro amor y nuestras ansias...

«RINDIOME AL FIN EL BATALLAR CONTINO»

Rindióme al fin el batallar contino
de la vida social; en la contienda,
envidiaba la dicha del beduino
que mora en libertad bajo su tienda.

Huí del mundo a mi dolor extraño,
llevaba el corazón triste y enfermo,
y busqué, como Pablo el Ermitaño,
la inalterable soledad del yermo.

Allí moro, allí canto, de la vista
del hombre huyendo, para el goce muerto,
y bien puedo decir con el Bautista:
¡Soy la voz del que clama en el desierto!

«¡MENTIRA! YO NO BUSCO LAS GRANDEZAS»

¡Mentira! Yo no busco las grandezas;
me deslumbra la luz del apoteosis,
y prefiero seguir entre malezas
con mi pálida corte de tristezas
y mi novia bohemia: la Neurosis.

Dejadme. Voy muy bien por la existencia
sin mendigar un vítor ni una palma,
pues bastan a mi anhelo y mi creencia
un pedazo de azul de la conciencia
y un rayito de sol dentro del alma.

TEMPLE

Estoy templado para la muerte,
templado para la eternidad,
y soy sereno porque soy fuerte:
la fuerza infunde serenidad.

¿En qué radica mi fuerza?
En una
indiferente resignación
ante los vuelcos de la fortuna
y los embates de la aflicción.

En el tranquilo convencimiento
de que la vida tan sólo es
vano fantasma que mueve el viento,
entre un gran «antes» y un gran «después».

DIOS TE LIBRE, POETA

Dios te libre, poeta,
de verter en el cáliz de tu hermano
la más pequeña gota de amargura.
Dios te libre, poeta,
de interceptar siquiera con tu mano
la luz que el sol regale a una criatura.

Dios te libre, poeta,
de escribir una estrofa que contriste;
de turbar con tu ceño
y tu lógica triste
la lógica divina de un ensueño;
de obstruir el sendero, la vereda
que recorra la más humilde planta;
de quebrantar la pobre hoja que rueda;
de entorpecer, ni con el más süave
de los pesos, el ímpetu de un ave
o de un bello ideal que se levanta.

Ten para todo júbilo, la santa
sonrisa acogedora que lo aprueba;
pon una nota nueva
en toda voz que canta,
y resta, por lo menos,
un mínimo aguijón a cada prueba
que torture a los malos y a los buenos.

Marzo de 1916.

LA NOVIA

Vigilate, quia nescitis qua hora
Dominus venturus sit.
MAT. XXIV. 42

La sutil destemplanza de una tarde marcera
enfermó sus pulmones; su invisible puñal
le clavaron los cierzos en la espalda de cera,
y hela allí entre las rosas que ofreció primavera,
cual friolentas primicias para su funeral...

El ajuar de la novia terminado se hallaba,
y ya el novio, impaciente, con febril anhelar,
los minutos, las horas y los días contaba.
El ajuar de la novia terminado se hallaba,
cuando vino el Esposo que no sabe esperar . . .

Cuando vino el Esposo que nos hiela el deleite,
que sorprende a las vírgenes en la noche falaz,
y requiere las lámparas que no tienen aceite . . ,

¡Cuando vino el Esposo que nos hiela el deleite
y nos sella los labios con un beso de paz!

Ella supo, no obstante, cuál sería su sino;
la voz queda de un ángel al oído le habló
y le dijo: «No temas; será blando el camino,
y tu beso de bodas el más dulce y divino
de los besos de bodas . . .»
Y sonriendo murió.

EN PAZ

Artifex vitae, artifex sui.

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

porque veo al final de mi rudo camino
que yo fuí el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fué porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

. . .Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas. . .

Amé, fuí amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Marzo, 20 de 1915.

INDICE

№ 1083

$ 1,00